

Buenas tardes, Sr. presidente de esta Academia, Dr. Jorge Aufiero y Sr. Vice Presidente Dr. Funes de Rioja.

Distinguidos Academicos,

Señoras y señores.

Deseo expresar mi sincero agradecimiento por la invitación a participar en la Academia Nacional de Ciencias de la Empresa.

Es un gran honor para mí ser parte de esta prestigiosa institución, y aspiro a contribuir con las importantes y diversas actividades que desarrollan.

Desde mi perspectiva, la promoción de la actividad empresarial, el fomento de inversiones privadas y la generación de empleos son aspectos clave y absolutamente esenciales para el desarrollo futuro de nuestro país.

A lo largo de esta disertación sobre "La importancia de las empresas en el desarrollo de la comunidad," deseo compartir un ejemplo que ilustra cómo se pueden alinear los incentivos entre la generación de valor de una empresa y el progreso de la comunidad.

Este ejemplo se basa en la experiencia de mi familia en Pinamar, una historia que ha cumplido 80 años.

Nos llena de orgullo y, al mismo tiempo, nos carga con la responsabilidad de ser los fundadores de una ciudad, manteniendo un sólido propósito empresarial.

Cuando mi abuelo, el Arquitecto Jorge Bunge, tomó la decisión de fundar una localidad balnearia frente al mar, tenía un sueño:

asegurarse de que este proyecto tuviera una duración sostenible en el tiempo.

Para lograrlo, fue necesario facilitar la formación de una localidad que brindara los servicios necesarios para su desarrollo, tales como transporte, donde mi abuelo consiguió que se rehabilitara una vía que había quedado fuera de servicio años atrás, servicios de seguridad, salud, construcción, entre otros.

Así, con la llegada de los vecinos que se fueron acercando e instalándose, nació la ciudad de Pinamar, que ha florecido como un lugar de trabajo, vida, descanso y entretenimiento.

Al fallecer mi abuelo, mi madre, Cecilia Bunge de Shaw, supo dar continuidad al proyecto que él había comenzado y junto a ella, hace sesenta años, comencé a dar mis primeros pasos en la empresa. Hoy continúan este camino, la cuarta generación.

Actualmente, Pinamar cuenta con aproximadamente sesenta mil habitantes permanentes y recibe durante la temporada de verano, más de un millón de visitantes.

Es fundamental comprender que el desarrollo de una comunidad y la creación de oportunidades dependen en gran medida de una actividad empresarial pujante, competitiva y enfocada en el progreso de la sociedad.

A lo largo de cuatro generaciones, hemos impulsado el desarrollo de nuevas ideas en diversos ámbitos,

principalmente en bienes raíces, incluyendo actividades religiosas, artísticas, comerciales e inversiones.

Mi padre, Enrique Shaw, estaba firmemente convencido de la importancia de las empresas para generar empleo, riqueza y progreso en la sociedad.

Él abrazó la responsabilidad social y el compromiso con la comunidad como principios fundamentales, enmarcándolos dentro de la doctrina social de la Iglesia y participando activamente en organizaciones de la sociedad civil y religiosas, como ACDE y la UCA.

Su legado es tan significativo que actualmente es considerado Venerable por la Iglesia y está en proceso de Beatificación. Además, a través de la Ley 27.719, se oficializó como el Día Nacional de la Comunidad Empresarial a la fecha de su fallecimiento el 27 de agosto. Hoy tengo el honor y el orgullo de ocupar el Sitial Enrique Shaw en esta Academia.

Debemos ser conscientes de que no estamos exentos de desafíos y conflictos. Habrá y hubo muchos.

En estos tiempos, enfrentamos una cultura que tiende a ser contraria a las empresas y a la producción, no solo en Argentina sino también en otros países de América Latina.

Esta mentalidad solo garantiza un futuro más pobre, con una mayor desigualdad social y menos oportunidades para aquello que menos tienen.

Si bien el Estado puede brindar ayuda a corto plazo, a largo plazo el desarrollo sostenible solo es posible a través de la generación de valor por parte del sector privado, generando empleo, propiciando la competencia, la

apertura al mundo y la formación de recursos humanos capacitados.

Vivimos en una época en la que las líneas entre intereses personales y públicos a menudo se difuminan, lo que nos exige un mayor compromiso con la integridad y la generación de ideas genuinas

Es importante destacar que el desarrollo de una sociedad enmarcado en las reglas mencionadas requiere inversiones, innovación y la cooperación entre diferentes sectores de la misma, incluyendo gobiernos, instituciones educativas, sindicatos, organizaciones sin fines de lucro y más.

Para lograrlo, el Estado desempeña un papel fundamental en áreas como la justicia, la educación, la defensa de los derechos de propiedad y una macroeconomía sólida.

Estos elementos son condiciones necesarias, aunque no suficientes para el progreso. Lamentablemente, en Argentina, todavía tenemos desafíos pendientes en estos aspectos básicos que cuentan con un amplio consenso en las democracias más desarrolladas.

Es esencial que el empresariado juegue un papel más activo en la formulación de políticas públicas y en la construcción de una imagen social positiva.

En la actualidad, nos encontramos viviendo una época en la que se producen amalgamas de intereses de forma deliberada.

Observamos en los medios de comunicación y portales en línea cómo individuos cercanos al poder obtienen

privilegios y ventajas sin hacer aporte alguno a la sociedad.

Este comportamiento no se ajusta a la definición de empresario. El término "empresario" se refiere a aquellos que asumen riesgos de manera ética, realizan inversiones, compiten y generan valor tanto para sus clientes como para la sociedad en su conjunto.

Pinamar SA, la empresa que presido y que fue fundamental en la fundación de la localidad, se encuentra estrechamente vinculada al éxito de la región y sus habitantes.

Este ejemplo ilustra la conveniencia de colaborar con la comunidad en pos del desarrollo mutuo.

Esto nos brinda la oportunidad de invertir en iniciativas que mejoren las perspectivas futuras, no solo a través de la inversión y la asistencia social, sino también mediante acciones concretas que generen empleo y atraigan nuevos recursos económicos. Los incentivos están alineados de manera efectiva en esta relación simbiótica.

Es importante resaltar que, si bien el camino hacia el desarrollo no es siempre lineal ni está exento de desafíos; un análisis en perspectiva revela que las sociedades más exitosas en el mundo defienden estas dinámicas con determinación.

Esto implica el respeto de los derechos de propiedad, el establecimiento de reglas claras, la aplicación de impuestos progresivos y políticas públicas destinadas a fomentar el empleo, la inversión, la apertura a nivel internacional, la competencia entre actores privados y el impulso a la educación.

Además, a lo largo de la historia de la humanidad, las democracias más avanzadas han logrado indicadores sin precedentes en términos de longevidad, reducción de la mortalidad infantil y disminución del hambre.

Otro aspecto fundamental de las empresas en la comunidad es la coordinación entre diversos sectores de la sociedad, incluyendo a los gobiernos, sus burocracias, el sistema de justicia, las instituciones educativas, las entidades crediticias, los sindicatos y las organizaciones sin fines de lucro para el desarrollo de la misma en línea con las reglas mencionadas.

La provincia de Buenos Aires es un excelente ejemplo de cómo las cooperativas, fundaciones, mutuales, sociedades de fomento y la participación civil en general, pueden generar un impacto significativo en áreas como las comunicaciones, los servicios públicos y la educación, como lo ha demostrado la UADE en Pinamar en la última década.

Para concluir, es crucial que el empresariado desempeñe un papel más activo en la construcción de una imagen social positiva y en la formulación de políticas públicas.

Hay mucho trabajo por hacer en asuntos de interés público. Debemos abordar la falta de reconocimiento y participación del empresariado en aspectos clave de la convivencia y en las reglas de juego en nuestra sociedad.

Podemos apreciar cómo en países vecinos y en muchas democracias occidentales, el papel de los empresarios en la arena pública y en la defensa de las reglas del capitalismo es significativamente mayor que aquí en Argentina.

Para terminar, me gustaría compartir una anécdota que involucra a mi padre. En una ocasión, le preguntaron cómo un empresario como él podría contribuir al desarrollo de Argentina.

A pesar de su admiración por aquellos que tienen el coraje de pasar de ser empresarios a involucrarse en la política, mi padre sostenía con firmeza una creencia que considero de gran importancia:

ser un empresario exitoso es el servicio más importante que cualquier persona puede ofrecer a nuestra querida Argentina.

Ser protagonista del progreso y del desarrollo es el legado que podemos dejar a los que vendrán después de nosotros.

En Pinamar SA, nos esforzamos a diario por seguir esta premisa. Creemos que, a través de nuestro compromiso empresarial y nuestro aporte a la comunidad, estamos contribuyendo con el crecimiento y bienestar de nuestro país.

Muchas gracias por su atención y por permitirme compartir estas reflexiones con ustedes